



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

## Santos de la semana

11 ✠ Domingo III de Adviento.—Ss. Dámaso I, p., Eutiquio, Bárabás, Victórico, Fusciano, Trasón, Ponciano, Pretextato y Genciano, mrs.; Sabino, ob., y Daniel Estilita, mj., cfs.

12 Lunes. N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Guadalupe.—Ss. Sinesio, Amonaria, vg., Mercuria, Dionisia, Epímaco, Alejandro, Hermógenes, Donato, Magencio, Constancio y Justino, mrs.

13 Martes.—Ss. Lucía, vg., Eustracio, Auxencio, Eugenio, Mardario, Orestes y Antioco, mrs.; Audberto, ob., Iudoco y Otilia, vg., cfs.

14 Miércoles.—Ss. Nicasio, ob., Eutropia, vg., Herón, Arsenio, Isidoro, Dióscoro, niño, Justo, Teodoro y

Abundio, mrs.; Espiridión, ob., y Agnelos, ab., cfs.

15 Jueves.—Ss. Valeriano, ob., Ireneo, Antonio, Víctor, Faustino, Lucio, Cándido, Celiaco, Marcos y Jenaro, mrs.; Maximino, cf.; Cristina, esclava.

16 Viernes.—Ss. Eusebio, ob., Albina, vg., Valentín, Concordio, Naval y Agrícola, mrs.; Adón, Beano e Irenión, obs., Ananías, Azarías y Misael, niños, cfs.

*Témpora. Abstinencia.*

17 Sábado.—Ss. Lázaro, ob., Esturmio, ab., Vivina, vg., Olimpiades y Begga, vds., cfs., Floriano y Calinico, mrs.

*Témpora. Ordenes. Ayuno. Abstinencia.*

## SANTO EVANGELIO

SAN JUAN, I, 19-28

*En aquel tiempo: He aquí el testimonio que dió Juan a favor de Jesús, cuando los judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Tú quién eres? El confesó la verdad y no la negó; antes protestó claramente: Yo no soy el Cristo. ¿Pues quién eres?, le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo? Yo soy, dijo entonces, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaías. Es de saber que los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le preguntaron de nuevo diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías ni el Profeta? Respondióles Juan diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis. Es el que ha de venir después de mí, y a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betania, la que está a la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando.*



## COMENTARIO

En una pregunta que hicieron los sacerdotes y levitas enviados por los judíos de Jerusalén a S. Juan Bautista, se contiene todo un programa de vida religiosa y vida espiritual.

¿Quién eres tú, preguntan a S. Juan Bautista, para predicar el reino de Dios?

En ello obraban cuerdamente, porque lo primero que hemos de hacer para dar crédito a las enseñanzas y a las promesas es cerciorarnos de la solvencia de las personas.

¿Qué esperanza fundaríamos en la promesa de un mendigo que nos prometiera una cantidad de miles de pesetas por un servicio que nos pidiese?

¿Qué crédito daríamos a las afirmaciones de un embaucador público?

Pues esto que hacemos en nuestra vida ordinaria y que es norma de buen sentido, debemos hacer también en la vida moral y religiosa.

Dios y el mundo se presentan al hombre reclamando sus servicios; mas aún su corazón, su amor. Y es justo y prudente que ante esa reclamación formulemos la consabida pregunta. Y tú ¿quién eres para pedirme esos servicios y ese corazón? ¿Qué garantías me das de tus promesas? ¿Cuál es tu historia? Muéstrame los hombres que de tu seguimiento quedaron satisfechos y complacidos.

Si con sinceridad formulamos esta pregunta oiremos a los seguidores del mundo decir. Nos hemos engañado; creímos romper las ligaduras de la ley de Dios para obrar con entera libertad y nos hemos aherrojado con las cadenas del pecado y del vicio. Nos prometió deleites y hemos hallado dolores; nos prometió honores y riquezas y hemos hallado vanidad y aflicción de espíritu. Hemos andado por vías difíciles para encontrar al final de ellas la muerte,

En cambio oiremos a los seguidores de Cristo, que servirle es reinar, que es mejor habitar en el último lugar de

su casa que en los palacios de los pecadores, que si nos exige sacrificios están compensados con satisfacciones porque el que siembra con lágrimas recoge con alegría.

## Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

## XXXIII

Nos lamentábamos en el artículo anterior de las graves deficiencias que se advierten en la conducta cristiana al visitar y acompañar a los dolientes en la casa mortuoria. Y decíamos que todavía era más lamentable el modo de asistir de muchos al entierro y funeral,

En un acto tan serio, tan imponente y que tan severas lecciones nos da, como es el cortejo fúnebre en que se va acompañando a un cadáver a su última morada, todo debe revestir gravedad, todo debe hacerse de modo que resulte una ceremonia digna de nuestra fe cristiana, de nuestros piadosos sentimientos y conforme a lo que nos pide nuestra madre la Iglesia.

La Iglesia entona en aquellos momentos cantos fúnebres y eleva a Dios sus oraciones por el finado. Y esto es lo que exige a los que acompañan: que unan sus oraciones y sus preces en sufragio del alma que acaba de comparecer ante el terrible tribunal de Dios.

Aparte de esto, todas las ceremonias eclesíásticas reclaman de los asistentes el mayor silencio y reverencia, aunque se hagan en la calle o en el campo.

Por aquí puede verse si obran como corresponde aquellos que, lejos de guardar el religioso silencio propio de estos actos, inician y sostienen en voz alta conversaciones inoportunas e impropias de aquel momento.

Más aún: hay ocasiones en que la irreverencia llega al extremo de verse nubes de humo que van formando los



fumadores sin respeto a tan lúgubre comitiva.

Tampoco es propia del buen cristiano la conducta de la mayor parte de los que presencian el paso de los entierros, pues no se advierte que recen por el difunto, limitándose los hombres al puro acto de descubrirse.

Pero lo que todavía es más imperdonable es el proceder de gran número de los asistentes que, mientras en el templo se celebran el oficio y Misa de requiem, se quedan fuera, formando corrillos o sentados en los poyos.

Es cierto, y así lo confesamos, que la mayor parte lo hacen por la costumbre inveterada y sin darse cuenta de la gravedad de su conducta. Y también sabemos que ninguno se mueve a obrar de este modo por desprecio a las prácticas cristianas porque eso estaría muy lejos del carácter noble y la religiosidad de los hijos de Cáceres.

Pero por eso mismo es preciso que todos comprendan que el permanecer en la calle en estos casos es poco ejemplar, y, aun que no en la intención, al menos en el hecho material de no entrar en el templo hay cierto desprecio a la casa del Señor.

Además debemos todos persuadirnos de que con ese proceder, ni rogamos por los difuntos, como es nuestra obligación, ni honramos tampoco a los dolientes, ni cumplimos con ellos.

Bueno está que, si no se puede acudir antes, se llegue a la hora de dar el pésame o la cabezada a las puertas de la iglesia. Pero quedarse fuera esperando a que terminen los oficios, eso no debe hacerse.

Y así os lo ruega muy encarecidamente la Hoja Parroquial.

#### TEN CONFIANZA EN LA VIRGEN

A vuestras manos han sido confiados los tesoros de la Divina Misericordia, y Vos sola habéis sido escogida para recibir el depósito de una gracia tan maravillosa

(San Pedro Damián).

### Instrucción catequística

## Necesidad de la Religión

(Continuación)

—Hay otro milagro, entre los innumerables que hizo Jesús, que patentiza con claridad meridiana la verdad de nuestra Religión Católica y es el de su Resurrección. Grande fué el resucitar a la Hija de Jairo el príncipe de la Sinagoga, que acababa de morir; grande fué el resucitar al hijo único de la viuda de Nain, a quien llevaban ya a enterrar, grande fué el resucitar a Lázaro, que hacía cuatro días que estaba ya enterrado y en plena descomposición pero es mucho mayor el milagro de resucitarse a sí mismo y esto hizo Jesucristo al tercer día de hallarse en el sepulcro.

—Cuénteme V. también este milagro porque este sí que es de lo que no hay pues muchas veces se oye decir que tal o cual santo resucitó a éste o al otro muerto, pero no se narra un solo caso en que se diga que un muerto se ha resucitado a sí mismo.

—Es verdad, es verdad. Sólo ha sucedido esto con Jesucristo. Los demás muertos en el sepulcro se han quedado durmiendo tranquilamente el sueño de los siglos y aguardando a que venga la hora de Dios, el día de Dios, que es el día del juicio universal.

—Pero a mí lo que se me ocurre es que si murio no podría resucitarse a sí mismo, pues para resucitar es preciso obrar, hacer un esfuerzo, ejercitar un poder y no un poder cualquiera, sino un poder muy grande, extraordinario y los muertos nada obran, nada hacen, nada pueden. Luego si Jesucristo murió ¿cómo pudo resucitarse? Yo comprendo que lo resucitara Dios, pero no comprendo, que se resucitara a sí mismo.

(Continuará).



**Movimiento parroquial****BAUTIZADOS**

Día 27.—Anastasio Plaza Cilleros, de Anastasio y Agueda.

Fermina García Hernández, de Amador y Eusebia.

Día 30.—Encarnación Carreres López, de Fernando y María.

Día 1.—Felipe Cortijo Fabregat, de Juan y Fernanda.

Día 4.—Angel Hernández Velázquez, de Rafael y María.

Luisa Jabato de la Montaña, de Nemésio y Manuela.

Antonio Rocha Borrega, de Angel y María.

José Gonzalo Enrique Martín Aragón, de don Angel y doña María.

Día 8.—Francisca de la Osa Galán, de Isidro y Angela.

Faustina Brillo Rodríguez, de Juan y Antonia.

Natividad Eugenia Pache Royo, de Pablo y Angela.

**Cultos de la semana**

Hoy domingo, las misas a las ocho y nueve. Por la tarde, a las cinco y media continúa la novena en honor de la Inmaculada.

El lunes las misas a las siete y media y ocho y media. A las diez fiesta solemne con sermón en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, por la intención de los excelentísimos señores condes de Adanero y marqueses de Castro Serna, patronos de la misma. Por la tarde, en éste y en los demás días de la semana, continúa en la parroquia la novena a la Inmaculada.

El martes y miércoles, las misas y novena a la misma hora.

El jueves a las siete y media, misa rezada. A las ocho y media, fiesta de Capilla correspondiente a la Octava de la Purísima, con sermón. Por la tarde a las cinco y media, la novena y Hora Santa.

El viernes a las seis de la tarde, la novena y el ejercicio a Jesús Nazareno como los demás viernes. En este día

será la comunión de los «Juanes de los Sagrarios Calvarios» a las siete y media, y el ejercicio de la tarde, a las seis.

El sábado a las cinco y media de la tarde la salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe en su capilla.

**EL ROPERO DE SANTA VICTORIA**

Los feligreses pobres que deseen alguna prenda de las que en este mes repartirá el Ropero de Santa Victoria, procurarán indicarlo en la sacristía de la parroquia, de diez a doce de la mañana, todos los días hasta el jueves 15 de esta semana.

**LA IGUALDAD EN LA IGLESIA**

Para que se vea cómo la Iglesia vela por los derechos de todos, evitando preferencias que pudieran ser mal vistas, queremos dar a conocer un mandato de Santa Visita del 16 de Octubre de 1663, tomado de un libro de la parroquia de Santiago. Hizo la Visita el señor don Domingo Alvarez de Aguilera, canónigo magistral de Coria y Visitador general de su obispado, Sede vacante.

Entre los varios mandatos figura el siguiente:

«Porque las sepulturas son más para guarda de los cuerpos humanos que esta presente vida fallecieron, que para vanidad de los vivos. Y también porque es justo que las iglesias estén desembarazadas y sus lugares y asientos comunes a todos los fieles mandamos bajo pena de excomunión después de la tercera advertencia canónica, que ninguna persona de cualquiera estado y condición que sea, se sienta sobre sepultura de sus mayores que estuviere en el cuerpo de la Iglesia, con pretexto de que es asiento y lugar propio; y si alguna vez se sentare, sea atendiendo que es lugar común para todos los fieles y no de otra manera.»

Es sabido que los enterramientos se hacían entonces dentro de la misma iglesia.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura.»